

Los ataques turcos contra infraestructura civil en el noreste de Siria facilitan el cambio demográfico

KURDISH PEACE INSTITUTE

19 de febrero 2024

INTRODUCCIÓN

Los bombardeos sistemáticos turcos contra infraestructuras civiles críticas en el norte y este de Siria han coincidido con declaraciones de altos cargos turcos en las que afirman que tales infraestructuras son un objetivo legítimo o admiten haber atacado lugares de estas infraestructuras.

Estos hechos se producen en el contexto de un patrón de violencia contra civiles, en particular civiles kurdos, por parte de fuerzas turcas y respaldadas por Turquía, que ha llevado a la expulsión de poblaciones kurdas del norte de Siria, y que se lleva a cabo con el fin de destruir la base social de la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria (AANES) o cualquier otra forma de autogobierno kurdo.

Los ataques turcos contra lugares protegidos han causado muertos y heridos entre la población civil y han sido calificados de violación del derecho internacional por diversos organismos de vigilancia de los derechos humanos. Su impacto en las vidas y los medios de subsistencia de millones de personas, a través de la privación generalizada del acceso a la electricidad y el combustible, es inmenso. Especialmente preocupantes son las repercusiones de los ataques en la seguridad alimentaria y el acceso al agua potable.

Estas repercusiones son resultados razonablemente previsibles de cualquier destrucción parcial o total de los lugares atacados. Han afectado a poblaciones civiles que ya habían sido blanco de operaciones militares turcas y han potenciado el impacto de otras políticas turcas perjudiciales en el norte y este de Siria.

Si no se reparan los daños causados y se permite que continúen los ataques, las acciones de Turquía contribuirán a renovar las crisis humanitarias y de seguridad en la región.

ANTECEDENTES: ATAQUES A CIVILES Y CAMBIO DEMOGRÁFICO FORZADO EN EL NORTE DE SIRIA

En 2015, antes de que Turquía interviniera por primera vez sobre el terreno en el norte de Siria, Erdogan dijo que Turquía “[nunca permitiría](#)” que existiera un Estado kurdo en la región. Esta afirmación se [repitió](#) en declaraciones posteriores.

Desde entonces, Turquía ha llevado a cabo dos operaciones militares en territorio sirio controlado por las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF) y la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria (AANES) con el fin de debilitar la perspectiva de autogobierno kurdo mediante la eliminación de las poblaciones kurdas de la región fronteriza sirio-turca.

La primera fue la Operación Rama de Olivo (2018), que dio lugar al control de la región noroccidental siria de Afrin (Efrîn). La segunda fue la Operación Manantial de Paz¹ (2019), que dio como resultado el control por parte del ejército turco y las milicias respaldadas por Turquía de las ciudades del noreste de Siria de Ras al-Ain (Serêkaniyê) y Tel Abyad.

En ambos casos, altos responsables turcos hicieron declaraciones en las que negaban la existencia de mayorías o pluralidades kurdas en las regiones afectadas y sugirieron que los refugiados sirios, en su mayoría árabes suníes procedentes de zonas de Siria ahora bajo control del régimen, serían trasladados a regiones bajo control turco.

Por ejemplo, en enero de 2018, el presidente turco Recep Tayyip Erdogan [afirmó falsamente](#) que los kurdos constituían solo el 35% de la población de Afrin (las estimaciones más creíbles oscilaban entre el 80% y el 90%) y que por el contrario, la región era mayoritariamente árabe. Afirmó que el objetivo de Turquía era ["entregar Afrin a sus verdaderos propietarios" y "repatriar" a la región a los refugiados sirios en Turquía.](#)

En octubre de 2019, Erdogan [dijo](#) sobre el territorio capturado en la Operación Manantial de Paz que "Lo que es importante es organizar una vida controlada en esta enorme zona, y las personas más adecuadas para ello son los árabes. Estas áreas no son adecuadas para el estilo de vida de los kurdos ... porque estas zonas son prácticamente desérticas".

Ambas operaciones militares causaron daños graves y continuos a la población civil kurda. Human Rights Watch [descubrió](#) que "las incursiones militares turcas en el noreste de Siria han estado plagadas de abusos contra los derechos humanos, y en los territorios ocupados por Turquía, la propia Turquía y las facciones locales sirias violan los derechos de los civiles y restringen sus

¹ Operación Manantial de Paz, también conocida como Primavera de Paz.

libertades con impunidad". Entre los abusos documentados figuran ataques indiscriminados, ejecuciones sumarias, detenciones arbitrarias, violencia sexual, tortura, saqueo y robo de bienes.

Los investigadores han relacionado estas graves violaciones de los derechos humanos en las zonas ocupadas con los objetivos declarados de Turquía de [cambio demográfico, e impedir cualquier tipo de entidad política kurda](#) en el norte de Siria.

Un estudio sobre la gobernanza en Afrin concluyó que Turquía [“ha dado vía libre a las facciones del SNA² con el objetivo de expulsar a la comunidad kurda y eliminar el riesgo de que surja una entidad nacional kurda en su frontera sur bajo el liderazgo del PYD³”](#). Otro informó que, [“mediante la facilitación del cambio demográfico en detrimento de los habitantes kurdos nativos de Afrin, ha impedido el posible resurgimiento de la autonomía kurda en la región en un futuro previsible”](#). Se considera que el reasentamiento de refugiados es otra parte de este proceso.

Los analistas consideran que Turquía [“pretende utilizar a los retornados para lograr un cambio demográfico duradero en Siria asentándolos en Afrin... Turquía cree que el asentamiento de no kurdos en zonas kurdas eliminará la posibilidad de “autogobierno kurdo” y que “para Ankara, una zona segura para reasentar a los refugiados parece ser sinónimo de crear un ‘cinturón étnico’ con el fin de contener una fuerte presencia de YPG/PYD en su frontera siria”](#).

Desde que el alto el fuego mediado por Estados Unidos y Rusia puso fin a la Operación Manantial de Paz en 2019, Turquía no ha llevado a cabo una nueva operación terrestre en Siria, a pesar de las repetidas amenazas de hacerlo. Sin embargo, no hay pruebas que sugieran que hayan cambiado sus objetivos de impedir el autogobierno kurdo mediante el cambio de la demografía en detrimento de los kurdos.

De hecho, las políticas con un grave impacto en la población civil del territorio controlado por la AANES continúan. Estas incluyen:

- Ataques con drones: los ataques turcos con drones desde la conclusión de la Operación Manantial de Paz en 2019 han matado y herido a civiles. En algunos casos, los civiles parecen haber sido el blanco directo, como en los casos de asesinatos de funcionarios de la AANES y figuras políticas y de la sociedad civil afiliadas. Los ataques restringen los movimientos de los civiles, desalientan la actividad económica y contribuyen a la emigración de la región.
- Cortes de agua: Turquía ha cortado en repetidas ocasiones el acceso al agua a Hasakah y sus alrededores mediante el apagado de la [Estación hídrica de](#)

² SNA: Ejército Nacional Sirio, opuesto al régimen de Bashar al Assad.

³ PYD: Partido de la Unión Democrática.

[Alouk](#), que quedó bajo control turco durante la Operación Manantial de Paz. Estos cortes han limitado el acceso al agua potable y han facilitado la [propagación de enfermedades](#).

- Reducción de los niveles de agua del río Éufrates: Turquía ha utilizado presas en su territorio para reducir el volumen de agua que fluye hacia Siria, con el consiguiente impacto en una región dependiente de la agricultura y en la capacidad de generación de energía, así como en la [seguridad del agua y la salud](#).

LAS INFRAESTRUCTURAS COMO OBJETIVO INTENCIONADO

En los últimos meses, Turquía ha utilizado una nueva táctica para avanzar en su estrategia de cambiar la demografía regional y debilitar las perspectivas de autogobierno kurdo mediante graves violaciones del derecho internacional que tienen como objetivo principal la base social civil de AANES/SDF y de cualquier otro posible proyecto político kurdo.

Esta táctica consiste en la destrucción sistemática de la infraestructura civil crítica, en particular la infraestructura energética y eléctrica, en las regiones kurdas del norte y este de Siria mediante ataques aéreos.

Los responsables turcos han afirmado en repeti⁴ das ocasiones que las infraestructuras civiles son un objetivo legítimo (a menudo calificándolas de infraestructuras “terroristas”. Las acusaciones de terrorismo contra personas e instituciones no implicadas en la violencia están generalizadas en Turquía) y han aprobado ataques contra infraestructuras. Se ha hecho hincapié en los ataques contra instalaciones de combustible y energía. Algunos ejemplos incluyen:

- El 4 de octubre de 2023, el ministro turco de Asuntos Exteriores, Hakan Fidan, [declaró](#): "A partir de ahora, todas las grandes infraestructuras e instalaciones energéticas pertenecientes a [grupos armados kurdos] en Irak y Siria son objetivos legítimos de nuestras fuerzas de seguridad, fuerzas armadas y elementos de inteligencia".
- El 28 de diciembre de 2023, el presidente turco Recep Tayyip Erdogan se refirió a sitios protegidos en Siria como "infraestructura terrorista" y [dijo](#) que "en este sentido, 70 instalaciones, que eran de importancia crítica para la organización terrorista, fueron atacadas. Entre ellas, hay casi refinerías de petróleo. Las atacamos todas. Estos lugares arden durante días. No nos detendremos".

⁴ Véase [Turkey's Extrajudicial Killings of Politicians and Activists Abroad Threaten Regional Security](#) (Kurdish Peace Institute, 2022) para un análisis del uso ultrapolitizado que hace Turquía de las acusaciones de terrorismo para legitimar graves violaciones de los derechos humanos.

- El 16 de enero de 2024, el presidente turco Recep Tayyip Erdogan [identificó](#) sitios de "infraestructura crítica" entre los objetivos "destruidos" por las fuerzas turcas y se refirió a órdenes de realizar ataques potencialmente indiscriminados o desproporcionados, afirmando que "hemos dado instrucciones a nuestras unidades de seguridad para que destruyan cualquier elemento terrorista que detecten, independientemente de quién esté a su lado, en sus proximidades o detrás de ellos".

CAMPAÑAS DE BOMBARDEO TURCAS, OCTUBRE 2023 - ENERO 2024

Turquía ha llevado a cabo tres campañas de bombardeos contra infraestructuras civiles críticas en el norte y este de Siria en los últimos cuatro meses.

- Del 4 de octubre de 2023 al 8 de octubre de 2023.
- Del 23 de diciembre de 2023 hasta el 25 de diciembre de 2023.
- Del 13 de enero de 2024 al 16 de enero de 2024.

Estas campañas han tenido graves repercusiones en la población civil y han sido criticadas por las organizaciones de derechos humanos como una violación del derecho internacional.

Human Rights Watch [advirtió](#) que "los ataques que causan daños desproporcionados a civiles y bienes de carácter civil están prohibidos por el derecho internacional humanitario, y el ataque deliberado contra infraestructuras civiles es un crimen de guerra", y concluyó que "los repetidos ataques contra infraestructuras civiles han dejado en ruinas muchas instalaciones esenciales, dejando inoperativos hospitales, panaderías e instalaciones de abastecimiento de agua" y pide a Turquía que "deje inmediatamente de atacar infraestructuras civiles esenciales, respete el derecho internacional humanitario y haga rendir cuentas a los responsables de estas graves violaciones".

IMPACTO DE LOS BOMBARDEOS EN LAS INFRAESTRUCTURAS ENERGÉTICAS

Las infraestructuras energéticas constituyen el 59% de los lugares atacados, según fuentes del norte y este de Siria. Estos lugares fueron mencionados específicamente por altos dirigentes turcos (véase el epígrafe 'Las infraestructuras como objetivo intencionado').

Su destrucción tiene consecuencias especialmente nefastas para la vida y los medios de subsistencia de la población civil. La falta de electricidad, calefacción y combustible es un problema en sí misma. También pone necesidades fundamentales como alimentos y agua potable fuera del alcance de muchos. Por

lo tanto, los ataques a estos lugares no deben ser considerados únicamente como ataques contra instalaciones protegidas, sino también como ataques destinados a dañar significativamente a toda la población civil de las zonas afectadas y hacerlas lo más inhabitables posible.

Según el [Foro ONG NES](#), “las infraestructuras energéticas y eléctricas gravemente dañadas desde los ataques de octubre hasta la última ronda de escalada incluyen una importante central eléctrica basada en gas [la central eléctrica de gas de Sweidiyeh] y siete estaciones estratégicas de transferencia eléctrica [las subestaciones del norte de Qamishlo, Qahtaniyah, Amuda, Darbasiyah, la presa occidental de Hasakah, Kobane y Ain Issa”. Entre las infraestructuras de petróleo y gas gravemente dañadas figuran “las refinerías de Tafla y Giri-Piri, los campos petrolíferos de Rmeilan, la estación petrolífera de Saaidah, la estación petrolífera de Zarah, el complejo petrolífero de Oudeh, una estación petrolífera en la zona rural de Qahtaniyyeh y emplazamientos en el campo petrolífero de Oudeh”.

[Once grandes ciudades y pueblos y más de 2.750 aldeas](#) del noreste de Siria, donde viven más de un millón de personas, carecen ahora de electricidad. El acceso a diversos tipos de combustible para vehículos, generadores, calefacción y cocina ha quedado gravemente restringido.

Los ataques contra las infraestructuras energéticas han reducido aún más el acceso al agua potable, agravando la crisis del agua que Turquía ya ha potenciado en la región. Las estaciones de agua que dependen de la electricidad de la red local y de los pozos explotados por generadores han quedado parcial o totalmente inoperativas debido a la destrucción de centrales eléctricas y a la reducción de la producción de combustible causada por los ataques a las infraestructuras de petróleo y gas. La población civil de las zonas afectadas se ve obligada a abastecerse de agua en camiones cisterna. Este agua a menudo es prohibitivamente cara y sucia.

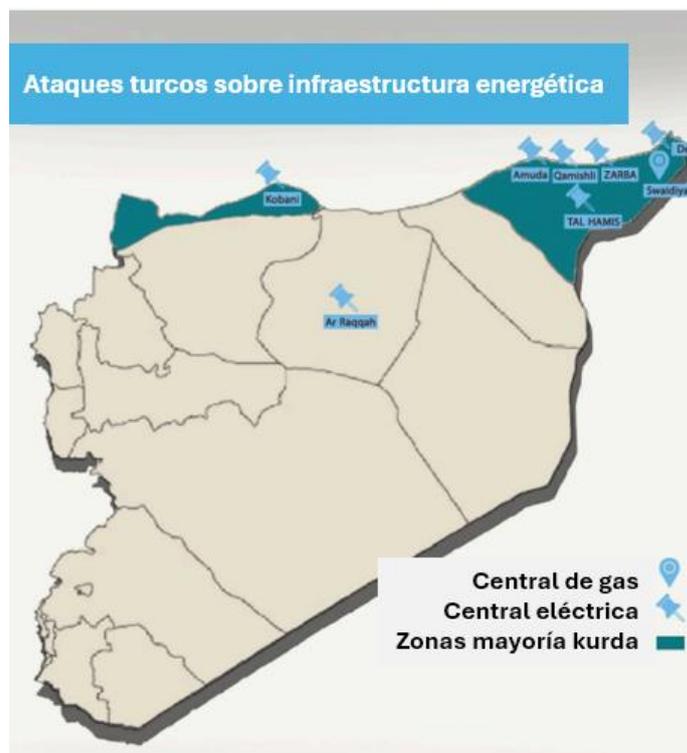
Como [informó la agencia North Press](#), “los ataques aéreos turcos contra las centrales eléctricas de la ciudad de Rmelan... y la planta de gas de Sweidiya han privado de agua potable a casi 200.000 personas de cientos de pueblos en Gerki Lege y Derik (al-Malikiyah), en el noreste de Siria”. El informe citaba a Majeda Ali, copresidenta de la Dirección de Aguas de Gerki Lege, quien afirmaba que “estaba previsto conectar los pozos con la red eléctrica en Rmelan, y las condiciones eran favorables para implementar dichos planes, pero los recientes ataques aéreos han destruido todas las estaciones eléctricas de la planta de Sweidiya y de la ciudad de Rmelan.”

Los ataques también han exacerbado la inseguridad alimentaria. El bombardeo de las instalaciones de Sweidiyeh [destruyó la única planta embotelladora de gas doméstico](#) del norte y este de Siria. La región se ve obligada a importar gas de

cocina del Kurdistán iraquí a un precio varias veces superior. Al menos 70 panaderías están fuera de servicio debido a la escasez de electricidad y agua causada por los bombardeos turcos. Muchos agricultores dependen de generadores para bombear agua de riego debido a la insuficiencia de lluvias; la escasez de combustible dificultará aún más la agricultura. Otros bombardeos turcos menos extensos ya habían perturbado la agricultura en las regiones fronterizas y de primera línea, [quejándose](#) los agricultores de los incendios que destruyen sus cultivos y del aumento de los ataques entre líneas en época de cosecha.

Es muy poco probable que los responsables políticos turcos ignoraran que los ataques a las infraestructuras energéticas tendrían estas repercusiones. En particular, la elección como objetivo de la infraestructura energética en la región fronteriza agrava las crisis humanitarias documentadas creadas por otros ataques turcos previos y afecta a poblaciones que Turquía ya había marcado como objetivo.

Prácticamente todas las infraestructuras atacadas se encuentran en la región fronteriza de mayoría kurda a la que [Erdogan califica de "zona segura" en la que Turquía puede intervenir](#). Infraestructuras equivalentes en Raqqa y Deir Ezzor, de mayoría árabe, no han sido atacadas en la misma medida.



Las poblaciones de desplazados internos de Afrin y Serekaniye en anteriores intervenciones militares turcas se encuentran entre las más vulnerables de esas zonas. De hecho, se han producido ataques en las inmediaciones de un campo de desplazados internos que alberga familias desplazadas en octubre de 2019, interrumpiendo el acceso humanitario [según el Foro ONG NES](#).

El impacto en el acceso al agua es particularmente importante a la luz de lo que parece ser una estrategia turca concentrada de privar de agua a la región mediante cortes en la estación de agua de Alouk y la reducción del caudal del río Éufrates (ver epígrafe 'Antecedentes').

En consonancia con los objetivos turcos conocidos relacionados con el cambio demográfico, los ataques están contribuyendo a desplazamientos evitables en las regiones afectadas. A principios de enero, antes de la tercera oleada de ataques, los medios de comunicación locales ya informaban de que la destrucción de las infraestructuras había agravado la crisis económica de la región. La agencia North Press citó a un economista local que afirmaba que "[los ataques turcos han provocado la venta forzosa de propiedades y tierras pertenecientes a cientos de familias, empujándolas a considerar la migración a Europa como medio para escapar de las terribles circunstancias](#)", y que "[personas que anteriormente habían adquirido tierras y propiedades en la región mientras residían en el extranjero, ahora pretenden vender sus inversiones y redirigir su capital al extranjero](#)".

PREVISIONES

El nivel actual de daños tendrá un impacto irreparable en la vida y los medios de subsistencia de la población civil si no se aborda de inmediato. Campañas aéreas posteriores podrían causar más daños a las infraestructuras, agravar todos los problemas mencionados y causar más muertos, heridos o desplazados civiles.

La amenaza de violencia futura limita por sí sola la distribución de ayuda a poblaciones afectadas y la posibilidad de reconstruir incluso parcialmente los lugares dañados.

Kurdyar Dire'i, investigador del Centro de Estudios Estratégicos Rojava en Qamishli, declaró al Instituto Kurdo de la Paz que los habitantes de la región "no pueden evitar" los ataques, ya que "se producen en cualquier momento y lugar"... Turquía bombardea la infraestructura energética y otras instalaciones vitales sin avisar a los trabajadores de las instalaciones ni a los civiles".

Dire'i declaró que Turquía parecía estar "intentando provocar los mayores daños y pérdidas posibles". Aunque la población local podría tomar medidas para mitigar los daños "asegurando los refugios, reduciendo el número de trabajadores en estas instalaciones y trabajando sólo cuando sea necesario", estimó que sólo los esfuerzos internacionales para disuadir a Turquía de bombardear o proteger directamente las infraestructuras podrían resolver realmente el problema.

Es probable que se produzcan nuevas campañas de bombardeos contra las infraestructuras si las autoridades turcas se ven incentivadas por determinados acontecimientos políticos nacionales o internacionales. A nivel nacional, la percepción de que el gobierno es débil en cuestiones de seguridad nacional producida por las pérdidas militares en Turquía o en el Kurdistán iraquí, o la percepción de que la oposición podría tener éxito en las próximas elecciones locales, podría incentivar al gobierno a realizar más ataques aéreos para parecer fuerte y reforzar el sentimiento nacionalista.

A escala internacional, el levantamiento de las restricciones sobre armas y componentes armamentísticos utilizados en el bombardeo de infraestructuras civiles críticas, junto con la aprobación por Turquía de la adhesión de Suecia a la OTAN, podría crear la percepción en Turquía de que el uso de estas armas es aceptable, incentivando nuevos ataques. Un compromiso diplomático internacional con Turquía en medio de una crisis humanitaria en el norte de Siria causada por los ataques turcos también podría sugerir a los responsables turcos que el coste de tales acciones es bajo.

Si continúan los ataques a las infraestructuras y no se restablecen las dañadas, la falta de combustible, electricidad y agua potable provocada por los bombardeos contribuirá a muertes y desplazamientos evitables. La migración irregular a países de la región que ya luchan por atender a refugiados y desplazados internos, como la región iraquí del Kurdistán, así como a Europa, aumentará.

La capacidad de la AANES y las SDF para proporcionar seguridad básica y servicios públicos se verá enormemente disminuida, creando una oportunidad ideal para que ISIS, las milicias respaldadas por Irán y otros actores amplíen su influencia en el noreste de Siria. Sin servicios ni recursos fundamentales, prácticamente no habrá capacidad militar, política, económica o social para resistir la expansión de actores malignos.

POLÍTICAS RECOMENDADAS

Todas las partes deben cesar inmediatamente las hostilidades en el noreste de Siria. La comunidad internacional, en particular Estados Unidos y otros miembros

de la Coalición Global para Derrotar a ISIS, debe trabajar para garantizar que el fin del conflicto sea permanente, aprovechando y reforzando los acuerdos de alto el fuego débiles o fallidos existentes. Esto podría incluir mecanismos de vigilancia de la frontera entre Siria y Turquía para garantizar el cumplimiento de los acuerdos y esfuerzos para resolver la situación en las zonas ocupadas por Turquía y sus poblaciones desplazadas, permitiendo el acceso de las ONG a estas regiones y llevando a cabo programas de consolidación de la paz y gobernanza en ellas.⁵

La comunidad internacional debe destinar recursos a restaurar las infraestructuras críticas, especialmente las de energía, electricidad y agua. La reconstrucción debe hacerse de forma que responda a las necesidades de las poblaciones más afectadas y sea resistente a posibles campañas de bombardeo en el futuro.

Para disuadir de futuros ataques, los funcionarios turcos implicados en el bombardeo de infraestructuras críticas deben rendir cuentas de sus actos y entender que nuevos ataques contra civiles e infraestructuras civiles tendrán consecuencias significativas. Para promover la rendición de cuentas, EE.UU. puede:

- Imponer sanciones en virtud de la [Orden Ejecutiva 13894](#) a todos los funcionarios turcos responsables de los ataques contra infraestructuras civiles críticas en el noreste de Siria.
- Apoyar a la sociedad civil en sus esfuerzos por documentar los ataques turcos contra infraestructuras civiles críticas, el impacto acumulativo de estas campañas de bombardeos sobre la población civil de la región y el patrón de violaciones que conducen al cambio demográfico en las regiones del norte de Siria ocupadas por Turquía.
- Prestar apoyo a los procedimientos judiciales contra funcionarios turcos implicados en los bombardeos de infraestructuras civiles críticas.

⁵ Para más información y recomendaciones detalladas sobre el papel de las ONG y las actividades de documentación en la Siria ocupada por Turquía en los esfuerzos de desescalada, véase [The Peace and Security Implications of Enforced Disappearances in Turkey's Kurdish Conflict](#) (Kurdish Peace Institute, 2023). Versión en castellano: [Implicaciones para la paz y la seguridad de las desapariciones forzadas en el conflicto kurdo de Turquía - ROJAVA AZADI \(rojvaazadimadrid.org\)](#)